

Cartografías del poder en las teologías latinoamericanas de la liberación (I): amar la delación.

Seguridad Nacional y biopoder

Cartographies of power in Latin American liberation theologies (I): love the bondage. National Security and Biopower

Cartografia do poder nas teologias de libertação latino-americana (I): amo a escravidão. Segurança Nacional e Biopoder

Diego Soto Morera

soto1984@gmail.com

Recibido: 06 de marzo 2017

Aprobado: 15 de mayo 2017

«Un análisis político no puede quedarse en un plano desencarnado».

Juan Luis Segundo¹

1. Introducción

¹ Juan Luis Segundo, *Teología abierta para el Laico Adulto 1: Esa Comunidad llamada Iglesia*, (Buenos Aires: Carlos Lohlé; 1968), 142.

A finales de la década de los setenta del pasado siglo, el teólogo belga José Comblin realizó un análisis de la “Doctrina de Seguridad Nacional”² en América Latina. En este artículo interesa exponer y comentar esta aproximación que realizó Comblin a la Seguridad Nacional. El ejercicio que se propone no se enfoca exclusivamente en repasar y sistematizar sus aportes y conclusiones, que sin duda alguna son valiosas. Es interesante, por otro lado, mostrar cómo el trabajo de Comblin pesó de forma radical³ en los mecanismos del poder que sostuvieron y desplegaron la Seguridad Nacional en América Latina. Se intenta, asimismo, discutir cómo esta perspectiva de Comblin sobre la seguridad nacional debería tener un efecto de rebote sobre la producción teológica en América Latina, en particular, sobre la categoría vida.

En el análisis de la Doctrina de Seguridad Nacional de José Comblin cobran gran importancia aspectos políticos vinculados con la gestión de la vida de la población. Siguiendo esta clave hermenéutica, se propone mostrar cómo José Comblin, al pensar la Seguridad Nacional, prefiguró los alcances de una teoría biopolítica de la seguridad⁴. Debe señalarse que no se trata de superponer la teoría biopolítica de Michel Foucault sobre el análisis de José Comblin; tampoco la propuesta consiste en establecer cercanías o lejanías de Comblin con esta teoría. Por otro lado, interesa mostrar cómo, dentro de los límites de teorías geopolíticas y sociológicas e históricas que sostienen su análisis, Comblin

2 José Comblin, “La Doctrina de la Seguridad Nacional,” en José Comblin y Alberto Methol Ferré, *Dos Ensayos sobre Seguridad Nacional*, (Santiago: Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad; 1979). El texto fue publicado primero en francés: José Comblin, *Le pouvoir militaire en Amérique Latine: L’idéologie de la sécurité nationale*, (París: J.-P. Delarge; 1977).

3 Radical se entiende en el sentido expuesto por Helio Gallardo, “Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina,” *Pasos-Número Especial* 3 (1992), 38-60.

4 Pienso la seguridad biopolítica a partir de las líneas propuestas en Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Cursos en el Collège de France (1977-1978)*, Horacio Pons (trad.), (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2009).

prevé el impacto que la gestión de la vida tiene dentro de las políticas de Estado en América Latina.

Este criterio de ingreso permitió a Comblin superar una lectura de la Seguridad Nacional que se limita a denunciar los crímenes en contra de seres humanos, la violación de su libertad, dignidad, derechos y garantías básicas. Ciertamente el teólogo belga reconoce esta dimensión atroz de la seguridad nacional en América Latina, pero no reduce su análisis a ella. El trabajo de Comblin va más allá de enumerar los efectos represivos del poder, y propone una analítica de los mecanismos productivos del dispositivo de seguridad nacional, prefigurando así una teoría del biopoder. Con ello, Comblin pudo establecer las lógicas y los mecanismos positivos de poder que permitieron sostener la seguridad nacional en América Latina, al punto de hacerla deseable en algunos de sus aspectos, en particular, aquellos vinculados con la promoción y desarrollo de la vida de la población.

Se estima que esta lectura de Comblin es importante, inicialmente, por dos razones puntuales. Primero, por el lugar de la Seguridad Nacional en la política internacional. Las guerras contra el Terror, que han caracterizado la primera década de este siglo, se inscriben dentro la lógica de la Seguridad, aunque ciertamente esta nueva seguridad opera a partir de unos registros distintos de aquellos que analizara hace algunas décadas Comblin. Empero, las transformaciones históricas de la seguridad hacen necesario considerar su genealogía, la cual, sin duda, atraviesa el período de la Seguridad Nacional en América Latina. De esta forma, el acercamiento de Comblin, en particular, su metodología analítica, debe considerarse con detenimiento. Este será uno de los objetivos que persigo en este texto.

El análisis de Comblin sobre la Doctrina de Seguridad Nacional, como agencia política encargada de la administración de

la vida de la población, tiene consecuencias importantes para la producción teológica en América Latina. El trabajo de Comblin debería posicionarnos con respecto a la vida. Deja de ser un presupuesto, y aparece más bien como el efecto de una gestión política que la produce, la estimula, la suscita de cierta forma y con arreglo a ciertos fines. De modo que “la vida” no puede establecerse sin más como lugar o presupuesto teológico. Asimismo, una teología de la vida, y pro-vida, debe analizarse en términos de una teoría del biopoder, que hace vivir y también hace morir. Esta crítica es posible, o al menos debería ser un resultado, de la analítica que desarrolla José Comblin con respecto a la Seguridad Nacional. De modo que un segundo objetivo de mi texto, será pensar las implicaciones que el análisis de Comblin tiene con respecto a las teologías de la liberación en América Latina, en particular, al lugar que juega la categoría o presupuesto “vida” en ellas.

El texto se divide en cuatro apartados. En principio se muestran los criterios teórico-metodológicos de ingreso que posibilitan el análisis de José Comblin, sus apuestas y presupuestos de análisis del poder. Posteriormente, se discute la lectura que realiza Comblin de los mecanismos positivos de poder que sostuvieron los dispositivos de seguridad nacional en América Latina. Sobre este punto interesa, particularmente, analizar las consideraciones biopolíticas que Comblin prefigura en su estudio de la Doctrina de Seguridad Nacional. En el tercer apartado, se discute el lugar de las tecnologías de muerte dentro de la seguridad nacional, denominadas por Roberto Esposito *tanatomopolítica*, no solo como mecanismos represivos, sino, más aún, como tecnologías productivas del biopoder de la Seguridad Nacional. En el cuarto y último apartado, se presenta la propuesta de José Comblin de imaginar una resistencia a este biopoder de la Seguridad Nacional. Se cierra el texto con una discusión sobre las implicaciones que el análisis de Comblin arroja sobre la producción teológica en América Latina.

2. La analítica de la Seguridad Nacional: pensar el poder

Existen, de entrada, cuatro presupuestos importantes en el trabajo de José Comblin. Se trata más bien de opciones teórico-metodológicas de ingreso que se estiman importantes de considerar en la lectura de su texto. Primero, Comblin advertía que, en su contexto, la Seguridad Nacional era reconocida como regímenes autoritarios, profundamente represivos, implicados en la violación extrema y sistemática de los derechos humanos, de la libertad de comunicación, expresión, acción y pensamiento. Eran caracterizados como grandes aparatos para matar. Amnistía Internacional o Naciones Unidas denunciaban los regímenes de Seguridad Nacional debido a los atroces crímenes contra la humanidad y la violación sistemática de derechos humanos.

Comblin, si bien reconoce este carácter profundamente inhumano de los Dispositivos de Seguridad Nacional, advierte que un ingreso que se limite únicamente a describir y condenar el carácter represivo de la seguridad nacional carece de alcances significativos, pues, en principio, desde esta perspectiva, no es posible analizar las tecnologías y lógicas que les permiten funcionar, así como los mecanismos que propician su aceptación institucional y civil. Al caracterizarlos de inhumanos, propone Comblin, parece imposible asignarles una “lógica, una racionalidad” (1979, 14). De esta manera, dice, no es posible explicar por qué su presencia en América Latina se extiende y se acepta por un tiempo bastante prolongado. Una aceptación no solo gubernamental, sino, también, solicitada por la ciudadanía en algunos casos.

En este sentido, la aproximación propuesta a los regímenes de seguridad nacional en América Latina anticipa y supera

aquello que Michel Foucault denominó «hipótesis represiva»⁵. La hipótesis represiva piensa el poder en el orden de la represión, únicamente en términos de sus tecnologías negativas y onerosas. Comblin, más allá de este ingreso, se interesa en analizar la Seguridad Nacional en términos de las lógicas y mecanismos que la hacen operativa, y más aún, productiva. No niega el carácter represivo y cruel de la seguridad nacional en América Latina, por el contrario, advierte la presencia de tecnologías negativas de poder en los dispositivos de seguridad que despliegan la muerte. No obstante, el teólogo de la liberación indica que los Regímenes de Seguridad Nacional no pueden sostenerse únicamente sobre la base de técnicas represivas, sino que debe inscribir estas técnicas de la muerte dentro de un dispositivo de poder-saber continuo, dirigido a incrementar a la gestión de la vida de la población. De modo que Comblin se interesa en las tecnologías positivas del poder que propician la generación de recursos e insumos. Este carácter positivo del poder permite que el dispositivo funcione de manera casi inadvertida, y que su aceptación sea más inmediata.

Esto nos permite pasar al segundo criterio de ingreso. Es posible advertir que Comblin está interesado en realizar un análisis estratégico de los dispositivos de Seguridad Nacional en América Latina. Ante la Seguridad Nacional el belga no inicia su análisis preguntando por qué; en particular, no se procura analizar “el origen” de la Seguridad Nacional, aunque estudia las condiciones sociales de su surgimiento. Su análisis se ocupa y parte por preguntarse el cómo, es decir, pregunta por su funcionamiento y las condiciones históricas y sociales que este funcionamiento solicita y posibilita. Esta es una importante opción teórica y metodológica. Al elegir esta forma de ingreso Comblin se dedica, más que a una teoría de la Seguridad Nacional, a una analítica. De

5 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Ulises Guinazú (trad), (México: siglo xxi; 1998), 9-21.

este modo, el teólogo brasileño no se interesa por establecer el núcleo oculto y perverso que potencia y permite el despliegue de las lógicas sangrientas de la seguridad nacional. Por el contrario, se enfoca en sus modos de operación, sus técnicas, sus saberes, sus mecanismos; así como en los ensamblajes, las articulaciones y alianzas que hacen posible el efecto y aceptación política de las tecnologías de seguridad nacional en América Latina.

Conviene realizar una observación. Comblin utiliza un término para referirse al funcionamiento de conjunto de los dispositivos de Seguridad Nacional. Denomina ideología a la operación conjunta y articulada de saberes (doctrina) y tecnologías que posibilitan el desarrollo y despliegue efectivo de la seguridad nacional. De modo que, a lo largo del texto, cuando el autor habla de hacer inteligible la ideología de la seguridad nacional, no se refiere a analizar las ideas que tergiversan la realidad o que censuran la verdad. Tampoco alude al conjunto de presuposiciones que determinan una cosmovisión falsa del mundo. Ideología, en este texto de Comblin, es el efecto conjunto de varios de elementos que operan continua y articuladamente, sobre la base de modos de saber. El análisis ideológico de Comblin, entonces, no se dirige a develar la tergiversación fantasiosa, sino a mostrar la operatividad integral de la seguridad nacional. Parafraseando a Žižek, se diría que este análisis ideológico no trata de lo que no se sabe, sino de lo que efectivamente hacen los dispositivos de seguridad nacional⁶.

En este sentido, la noción de ideología en Comblin es homóloga a la categoría foucaultiana de dispositivo. Para Michel Foucault (quien realmente no reparó demasiado en esta definición) el dispositivo refiere al amplio ensamblaje de “discursos,

6 Con respecto a la ideología este es el tipo de análisis que propone Slavoj Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, Isabel Vericat (trad.), (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003).

instituciones, formas arquitectónicas, decisiones reguladoras, leyes medidas administrativas, presupuestos morales y filantrópicos –en breve, lo dicho y lo no dicho. El dispositivo es en sí mismo el sistema de relaciones que puede existir entre estos elementos” (1980, 151)⁷. Esta red de relaciones se conforma y orienta según estrategias. Los dispositivos, asimismo, se ocupan de cuerpos: los subjetivizan⁸. La noción ideología, según la emplea José Comblin, es cercana a la noción dispositivo, pues, más que a cosmovisiones, refiere a un conjunto de relaciones de elementos articulados sobre la base de una forma particular de saber. El efecto de esta ideología es similar al efecto del dispositivo: producen voluntad en los cuerpos (más adelante se volverá sobre este punto).

En adelante, para facilitar el desarrollo de este texto, se utilizará la noción foucaultiana de dispositivo para referirme al conjunto amplio que se denomina régimen de seguridad nacional⁹. La noción ideología o doctrina, si acaso se emplea, será con el fin de referirnos a las diversas formas de saber que atraviesan y sostienen a los dispositivos de seguridad, aunque en el trabajo Comblin, si bien alude al saber la noción ideología no se reducen a él.

Existe un tercer criterio de ingreso que conviene mencionar. En una primera lectura, podría albergarse la impresión de que los aparatos militares son el centro de operaciones del poder,

7 Michel Foucault, “The confession of the flesh,” en Michel Foucault, *Power/Knowledge. Selected interviews and Other Writings 1972-1977*, Colin Gordon, Leo Marshall, John Mephan, Kate Soper (trad.), (New York: Pantheon Books, 1980) 194. El texto consultado dice “discourses, institutions, architectural forms, regulatory decisions, laws, administrative measures, moral an philanthropic propositions –in short, the said as much the unsaid. Such are the elements of the apparatus. The apparatus itself is the system of relations that can be established between these elements (traducción propia).

8 Giorgio Agamben, “¿Qué es un dispositivo?,” *Sociológica* 73 (2011), 258.

9 En esta perspectiva de considerar la seguridad como un dispositivo sigo las líneas de Ricky Wichum, “Security as Dispositif: Michel Foucault in the Field of Security,” *Foucault Studies* 15 (2013), 164-171.

el cuartel general que define los alcances y estrategias del poder. De modo que el poder tendría un centro a partir del cual se expande y actúa. Sin embargo, el saber que sostiene la Seguridad Nacional, según Comblin, no es un saber militar, aunque parte de una correlación entre política y guerra. La seguridad nacional trabaja a partir de la articulación de “cuatro poderes: militar, político, económico, psicosocial” (1979, 49). Cada uno tiene su especificidad, e integra a lo interno instituciones, tecnologías de poder y saberes. El poder militar no tiene, al final, un carácter rector, sino, que opera como una bisagra entre dispositivos de poder-saber. En este sentido tiene un lugar homólogo al poder psiquiátrico en Foucault, el cual, en el siglo XVIII “se convierte a la vez en el discurso y el control de todos los sistemas disciplinarios” (2008, 111) (la escuela, el taller, la fábrica, el ejército, la prisión, la familia). Análogamente, la tecnología militar sirve de bisagra de articulación, lo que permite la conformación de un sistema continuo, que transita y se desplaza entre poderes diversos. De esta forma, incluso la tecnología militar, que administra la muerte y los mecanismos de represión, tiene una importante función positiva dentro de los engranajes de poder del dispositivo de Seguridad Nacional, aunque la seguridad no se reduce a ella. Incluso su origen es civil: “la Seguridad Nacional como sistema político y la ideología de la Seguridad Nacional son producto de civiles más que de militares” (Comblin 1979, 16).

De esta forma el trabajo de Comblin es una propuesta que analiza el poder en términos heterárquicos¹⁰, cuestión que si bien no anula la consideración de los mecanismos jerárquico-negativos del poder, los reintroduce en un nuevo esquema de gubernamentalidad más amplio. El sistema continuo de poder es el efecto de articulación de relaciones diversas, más que la extensión soberana del poder militar.

10 Kyriakos Kontopoulos, *The Logics of Social Structure*, (Cambridge: Cambridge University Press; 1993).

Cuarto criterio. El interés de Comblin por los Dispositivos de Seguridad Nacional en América Latina no se reduce a un ejercicio hermenéutico. La analítica de la ideología de seguridad nacional en José Comblin se inscribe dentro de las formas de resistencia a estos dispositivos de seguridad. Esto se debe a una de las características fundamentales de la Doctrina de Seguridad Nacional: hay un interés en que la “ideología” de la seguridad nacional permanezca oculta, dice Comblin, “los militares tienen poco interés en dar a conocer su ideología; más aún, tienen mucho más interés en que permanezca secreta” (1979, 14).

En este caso en particular, la intención de mantener oculta no es únicamente un efecto negativo de la tecnología militar que censura la verdad. Pues para Comblin la Seguridad Nacional no se reduce a lo militar, tampoco a la censura. El problema de la ideología “secreta” es un principio del funcionamiento del poder, a saber, que “el poder es tolerable solo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos” (Foucault 1998, 105). Develar estos mecanismos socava al poder, pues, en principio, muestra su condición histórica, no-natural, producida.

Estos criterios, mejor, esta apuesta teórico-metodológica ubica a Comblin en una posición estratégica ante el poder. No se interesa en definirlo, ni en mostrar su ‘verdadera naturaleza.’ No se trata del ser de la Seguridad Nacional, tampoco su mera caracterización. Sin embargo, al aproximarse a la cuestión de la seguridad en términos de su mecánica de funcionamiento, es posible identificar, no solo sus criterios operativos, sino sus condiciones de posibilidad. Las condiciones que la Seguridad Nacional solicita, requiere y reproduce para subsistir.

a. La gestión de la vida: ¡Hacer vivir... incluso hacer gozar!

En este apartado se ocupa de mostrar la clave analítica a partir de la que Comblin establece las lógicas y mecanismos que permiten la funcionalidad de la Seguridad Nacional, y que al mismo tiempo le permiten reproducir las condiciones de existencia que hacen posible (incluso deseable) la existencia de ese tipo de dispositivos de poder político. Esto se desprende del ingreso estratégico que realiza Comblin a la cuestión de la seguridad nacional. Aquí se discute, entonces, los objetivos, objetivos y alcances de la Seguridad Nacional en la lectura de Comblin.

La Doctrina de Seguridad Nacional para Comblin descansa sobre una forma particular de saber: la geopolítica. El autor define la geopolítica como “la ciencia del proyecto nacional” (1979, 29), la cual permite integrar datos geográficos dentro del cálculo del desarrollo de las naciones. En tanto ciencia del proyecto nacional, la geopolítica no se reduce a consideraciones del espacio geográfico, sino que integra aspectos como el clima, el suelo, y el territorio dentro de su preocupación fundamental: el desarrollo de la nación. Esta idea debe analizarse con mucho más detenimiento: ¿qué designa el desarrollo de la nación? ¿Se trata de la expansión territorial-imperialista que caracterizaba al antiguo régimen soberano, o bien, apunta a algo distinto?

Sobre este punto José Comblin utiliza dos referentes: “Frederic Ratzel” y “Rudolf Khjellen” (sic); quienes le permiten establecer los alcances de la geopolítica como ciencia del proyecto nacional. Comblin cita dos ideas fundamentales. En Ratzel ubica la siguiente afirmación: “El Estado es un organismo que necesita espacio y expansión como cualquier ser biológico” (1979, 29). A partir de Rudolph Kjellén, Comblin rastrea la siguiente idea: “el Estado es verdaderamente un ser viviente” (1979, 29). De esta forma, Comblin recoge una preocupación de la geopolítica: el

lugar central que tiene la vida en el Estado y no específicamente el territorio (como en la monarquía). Mejor, a partir de la geopolítica se piensa el territorio en términos del desarrollo de la vida de la nación. El objetivo básico consiste en desarrollo y potenciamiento de esta vida, la vida de la nación. De esta manera, en los límites del saber geopolítico, Comblin ubica como eje el desarrollar la vida de la “nación”.

A partir de este referente José Comblin ubica el objetivo principal de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, o al menos, el fin o bien que persigue esta doctrina:

Hay un solo bien que es la espina dorsal de la Seguridad Nacional y es un objetivo y debe estar siempre asegurado: *es la supervivencia de la nación*. Sin embargo, en seguida renace la incertidumbre. Es excepcional que la supervivencia física de una nación esté en peligro. Se extiende entonces la supervivencia a un cierto número de atributos que se considera que son esenciales para la supervivencia: creencias, una religión, instituciones políticas, etc. (1979, 46. Énfasis mío)

El objetivo fundamental de la Seguridad Nacional es la “supervivencia de la nación”. Lo primero que debe garantizarse y preservarse es la vida de la nación. Esta vida, sin embargo, no es una variable exclusivamente biológica, es decir, no es un dato preconcebido, sino que está atravesada por una serie de variables culturales, entre ellas, la religión. Es decir, la seguridad nacional se ocupa fundamentalmente de la vida “de la nación”, desde la supervivencia física hasta la defensa de las dimensiones socioculturales que se asumen vinculadas con esa vida. Detrás de esta vida, entonces, hay una decisión soberana, que determina aquello que la constituye y define como vida digna de ser asegurada. Si se defiende la religión, por ejemplo, se debe a que ha sido vinculada con la vida de la nación y, por lo tanto, con su supervivencia. De ahí que no se defiende cualquier vida, sino,

una en particular. Es una vida determinada apriorísticamente, calculada, pensada.

A partir de su análisis, Comblin fue capaz de anticipar las líneas fundamentales de un poder político que se descarga sobre la vida. Comblin recoge una cita del general chileno Augusto Pinochet sobre el poder político: “es la fuerza organizadora de la vida, en el más amplio sentido, que tiene el Estado; el poder comprende la organización de la población para ejercer dominio sobre el espacio y sobre la masa humana ubicada dentro de los límites del Estado” (Pinochet en Comblin 1979, 48). Hay dos elementos fundamentales en esta cita. El primero tiene que ver con aquello discutido arriba: Comblin prevé el lugar de la vida dentro del poder político que sostiene la Seguridad Nacional. Esta vida es el objeto sobre el cual se descarga el poder político, con el fin de defenderla, hacerla proliferar y desplegar sus capacidades productivas. Este es el objetivo fundamental del poder que despliega la seguridad nacional.

El segundo criterio importante es la población. Es el objeto al cual se dirigen y sobre el cual operan los mecanismos de seguridad. Esto se advierte en Pinochet: “No estudiamos al hombre como ser individual integrante de la población; sino como grupo o agrupación que forma la población” (1984, 162). El objeto de la seguridad nacional no es primeramente el individuo, sino la población. La seguridad se asocia a problemas de conjunto. Concretamente: el objetivo primordial de la Seguridad Nacional es la vida de la población. Según Pinochet, el poder político procura el estímulo de la población. Se trata de regular aspectos como la cantidad, la distribución y la estructura de la población. Se trabajan aspectos que inciden sobre la población como “el factor racial” y el “factor cultural”. Es decir, el objetivo fundamental, no se reduce a que la población sobreviva, sino, que la población despliegue sus fuerzas productivas. La vida de la población no

solo se preserva y defiende, sino que se potencia y despliega con arreglo a ciertos fines de producción económica.

Con esta aproximación, circunscrita en las márgenes de teóricos de la geopolítica y análisis del poder del Estado, Comblin fue capaz de prefigurar las coordenadas y criterios fundamentales de una teoría biopolítica. Ubicó la protección y gestión de la vida de la población como el objetivo fundamental de la Seguridad Nacional. La administración de la vida va desde su protección hasta su potenciación. Esto no aplica para todo cuerpo, sino que se enfoca en el “cuerpo biopolítico” (más adelante vuelvo sobre este concepto), pues, no todo cuerpo es parte de la población.

¿Cómo logra la Seguridad Nacional potenciar-estimular la vida de la población? Resulta evidente que para Comblin el Dispositivo de Seguridad Nacional no se reduce a estrategias militares, pues la población no se gobierna simplemente a través de tecnologías represivas. Por este motivo para el Dispositivo de Seguridad Nacional Latinoamericano tuvo gran importancia la lógica del desarrollo. El lema del General brasileño Emilio Garrastazu Médici (1969) “Segurança e Desenvolvimento”¹¹, recoge bien la lógica de la seguridad nacional de Mc Namara, según la cual, “el poder de las armas no es sino una faceta menor del vasto problema de la seguridad” (Comblin 1979, 52). Es decir, la tecnología de fuerza militar es solo uno de los elementos, pero el peso fundamental lo adquiere la lógica del desarrollo.

La seguridad se piensa a partir del desarrollo, pues, el desarrollo procura el crecimiento de “la capacidad del Poder nacional mediante el crecimiento de los elementos políticos, económicos, psicosociales y militares que lo componen” (Comblin 1979, 53). El desarrollo abarca múltiples ámbitos y se ocupa principalmente de lógicas y estrategias institucionales destinadas a desplegar “las

11 Arquiidiocese de São Paulo, *Brasil: Nunca mais*, -39. ed.- (Petrópolis: Vozes, 2011), 61.

fuerzas de la nación.” Tal como indica Comblin: “la seguridad afecta a todos los aspectos de la vida social” (1979, 48). Está implicada con la vida-social en su conjunto. Procura que esta vida se despliegue a partir de lógicas desarrollistas.

El desarrollo, como lógica fundamental de la Seguridad Nacional, se ocupa del crecimiento económico, principalmente en términos de capital privado y multinacional. Con ello, la Seguridad Nacional promovió el desarrollo económico, principalmente en término de concentración de capitales extranjeros. Propició, entonces, el incremento de brechas socioeconómicas. Sin embargo, la lógica desarrollista de la seguridad nacional no se redujo al ámbito de la economía¹².

Uno de sus mecanismos fundamentales consistió en lo que Comblin denomina “El Poder Psicosocial”. Este poder tiene tecnologías políticas particulares: “moral nacional”, “comunicación social”, “opinión pública”, “poder religioso”. Efectúan sus operaciones sobre elementos diversos como

la educación, la demografía, la salud, el trabajo y la previsión social, la ética, la religión, la ideología, la habitación, la participación en la riqueza nacional, la comunicación social, el carácter nacional, la politización, la organización y la eficacia de las estructuras sociales y en fin la polución y los problemas urbanos. (1979, 50)

El Poder Psicosocial se ocupa, a través de diversas instituciones, de una serie de variables que afectan a la población, por una razón en particular: “todos estos factores son capaces de influenciar la moral de la población” (1979, 50). El uso de “moral de la

12 Para un análisis de las lógicas y estrategias del desarrollo en América Latina ver de Franz Hinkelammert: *El Subdesarrollo Latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*, (Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile; 1970); *Dialéctica del desarrollo desigual*, (Buenos Aires: Amorrortu; 1970); *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, (Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile; 1970).

población” es bastante amplio, se identifica con “la voluntad”, es “la voluntad de los individuos a trabajar más, a consumir menos, economizar más, aceptar molestias y peligros y conformarse con una mayor dirección de sus vidas por parte del gobierno” (1979, 51). A través de mecanismos psicosociales los dispositivos de seguridad nacional presentan subjetivamente unidades somáticas con arreglo a criterios de productividad y, por lo tanto, despliegan formas de vivir vinculadas con el desarrollo económico del capital privado y la producción-consumo.

El trabajo sobre la subjetividad de los mecanismos de seguridad nacional se realiza, también, al nivel del deseo. Se trata del lugar de los “*mass-media*” en la Seguridad Nacional que Comblin analiza. Es una tecnología política de los individuos que permitió “a las muchedumbres tomar parte de las delicias de la sociedad de consumo” (1979, 164); es decir, realiza un trabajo sobre el deseo de los individuos que les permitió vincularse, sin culpabilidad, a los mecanismos de la lógica desarrollista. Se trata, dice Comblin, de trabajar sus “sueños por la proyección de sus personalidades sobre los personajes fantásticos que aparecen en la pantalla” (1979, 162). Este trabajo sobre el deseo es una de las características fundamentales de los mecanismos de seguridad, los cuales operaron también a un nivel de política molecular.

La última línea de reflexión en Comblin es interesante. La Seguridad Nacional se ocupa de dimensiones tan molares como el deseo. Ya indicaba Michel Foucault: “El problema [de la seguridad] es saber cómo decir sí, cómo decir sí a ese deseo” (2009, 97). Cuando Foucault analiza a *la policía* como mecanismo de seguridad, indica que una de sus tareas consistía en velar por el placer, el goce, el deseo. No tanto en términos prohibitivos-morales; sino en razón de un goce-saludable: “Al vigilar el teatro, la literatura, los espectáculos, su objeto no es otro que los placeres

de la vida”¹³. Se trata de una forma de tecnología política que se basa en el supuesto de que “la felicidad de los individuos es una necesidad para la supervivencia y desarrollo del Estado”¹⁴. La felicidad se convierte, en este caso, en un instrumento: no está dada de antemano, se fabrica, se comercia, se consume. El dispositivo debe producir felicidad, goce, placer. No se trata de reprimir la felicidad, sino de hacerla proliferar. Se hace del goce algo deseable y saludable, al tiempo que funciona como un instrumento de las tecnologías gubernamentales que permite dirigir la conducta de unos seres vivientes, unas máquinas deseantes. Máquinas que vinculan emociones, felicidad y goce con los principios operacionales de una sociedad liberal.

Cuando Santiago Castro Gómez¹⁵ estudia la industrialización de Bogotá (Colombia) desde una perspectiva biopolítica se ocupa del lugar del deseo. Denomina sujeción del deseo (126) al amor a un sistema que, si bien sujeciona, posibilita las condiciones de existencia y goce. Castro Gómez dedica una importante reflexión a las tecnologías de publicidad que propiciaron la conformación de un sujeto que se vinculaba “sin culpabilidad” a las lógicas del consumo y el desplazamiento de la moderna Bogotá. Esto se logró no a través de la manipulación ideológica, sino a través de la producción y “estriamiento de deseos y pasiones” (194). Un mecanismo que propició la emergencia de deseos, aspiraciones, necesidades y estilos de vida, que coinciden con los criterios de producción económica. Castro Gómez habla entonces de “una tecnología de gobierno cuyo objetivo es movilizar los afectos, sentimientos, atención, deseos, y memoria” (197). Esta tecnología biopolítica aplicó una “gestión del deseo”¹⁶ por par-

13 Michel Foucault, “La tecnología política de los individuos,” IV, 251.

14 *Ibidem.*, 252.

15 Santiago Castro Gómez, *Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009).

16 Santiago Castro Gómez, *Historia de la gubernamentalidad*, 81.

te de los mecanismos de seguridad. El nombre es propicio para referirse a la conformación de intereses colectivos a partir de trabajos particulares que los mecanismos de seguridad realizan sobre deseos individuales puntuales.

Asimismo, para Comblin, los dispositivos de seguridad nacional en América Latina aplicaron una serie de tecnologías de gobierno destinada a estimular a la población, incluso en aspectos tan puntuales como sus sueños, aspiraciones y deseos. Luego, si bien el dispositivo de seguridad nacional se dirige a la población y procura, por tanto, alcances macro-sociales, su funcionamiento lo obliga a articular una serie de instituciones y mecanismos que realizan operaciones sobre los individuos, con el fin de subjetivizarlos. La seguridad nacional opera desde el nivel molar al molecular. Es un dispositivo que tiene “la capacidad de actuar sobre los hombres para obligarlos a realizar acciones y producir resultados” (Comblin 1979, 182). Coincide con la noción de Gubernamentalidad en Michel Foucault, la cual define como “la manera de conducir la conducta de los hombres” (2012, 218).

Más allá del aspecto represivo de la Seguridad Nacional, José Comblin fue capaz de anticipar y prever el impacto de un poder político que se encarga de administrar la vida de la población. Este parece ser su criterio de ingreso a la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina. Lo analiza como un dispositivo que se proponía, no sólo resguardar la vida, sino, nutrirla y hacerla proliferar, con arreglo a cálculos específicos de producción y consumo.

Ahora bien, ¿qué pasa con el carácter represivo de la Seguridad Nacional? ¿Dónde ubicamos en este conjunto a las torturas, la represión, y la desaparición de personas? Tal como se indicó arriba, es claro que detrás de “la vida de la nación”, no se encuentra la vida como dato biológico, sino, la vida según

una determinación política. No todo cuerpo encarna esa vida y, por lo tanto, no todo cuerpo merece el cuidado y la potenciación. Más aún, estos cuerpos representan un peligro constante. En este punto, el dispositivo de Seguridad Nacional al gestionar la vida debe ocuparse también de administrar muerte. Esta es la temática del siguiente apartado.

b. Tanatomopolítica: las muertes no-lloradas

Uno de los problemas que afrontó la analítica de Comblin fue sin duda la hipótesis represiva como matriz analítica de las relaciones de poder. El énfasis sobre el aspecto represivo de la Seguridad Nacional era, no solo evidente, sino contraproducente en términos de alcances hermenéuticos significativos. Decir que se enfatizaba más la cuestión represiva no es igual a establecer que se comprendían sus lógicas internas. Para Comblin una dificultad que afrontan las aproximaciones a la Seguridad Nacional era que, al enfocarse en el crimen y la violación sistemática de derechos humanos, no eran capaces de comprender las lógicas que sustentaban la seguridad en su conjunto.

Al utilizar como matriz analítica la gestión de la vida de la población en la Seguridad Nacional Latinoamericana, Comblin fue capaz de reubicar el lugar de las técnicas represivas del poder. No debe pensarse que, encargada de la potenciación y administración de la vida de la población, la muerte está ausente del cálculo de la seguridad nacional ¿Cómo piensa Comblin la administración de la muerte en la seguridad nacional latinoamericana?

Comblin, a partir de Carl von Clausewitz, afirma con respecto a la “doctrina” que sustenta a la Seguridad Nacional: “ella es una ciencia de la guerra” (1979, 43). Sin embargo, si bien es una guerra que articula la política, no es una guerra para conquistar

nuevo territorio. Tampoco es exactamente una guerra para defender el propio territorio. Se trata, en palabras de Comblin, de “una guerra total que pone en juego la supervivencia y la esencia de la misma nación” (1979, 43). Es una guerra por la supervivencia, la cual, se piensa amenazada, en constante peligro y riesgo. De nuevo, la guerra que desata la seguridad está articulada con la gestión de vida. Se trata del primer frente de administración de la vida: aquel que defiende la vida y combate sus amenazas. La Seguridad Nacional se justifica, inicialmente, a partir de la inminencia del peligro. Un peligro que amenaza la vida de la población. Los estados de riesgo, y el peligro, son condiciones siempre presentes para la Seguridad Nacional.

De esta forma, Comblin no piensa los mecanismos de guerra o las tecnologías negativas de poder de la seguridad nacional en sí mismos, sino, en tanto están articulados con el objetivo del poder político, a saber, la administración de la vida. De nuevo, incluso en lo que respecta a la administración de (la) muerte, Comblin anticipa los efectos positivos a través de los cuales “la biopolítica amenaza continuamente con volverse tanatomopolítica” (Espó-cito 2008, 65). Es decir, logró prever que la gestión política de la vida, que procura la defensa y potenciación de la vida, no está al margen de la producción y administración de la muerte.

En su curso *Defender la Sociedad* (1976), Michel Foucault indicó que la muerte no es ajena al biopoder, ni a la biopolítica. Denominó racismo a la tecnología biopolítica de administración de la muerte en el siglo XX: “El racismo representa la condición con la cual se puede ejercer el derecho de matar” (1998, 208). El racismo introduce un corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. Propicia la eliminación del otro, no exclusivamente por diferencias étnicas, sino en tanto peligro biológico que amenaza a la población (donde la etnicidad puede ser criterio de selección).

El racismo biopolítico enfrenta no a dos etnias o dos nacimientos, sino a una población consigo misma. Es una población que se enfrenta al peligro biológico que la amenaza y, por lo tanto, se ve obligada a vigilar y buscar compulsivamente al peligro biológico. Debe ubicarlo siempre y combatirlo. Al peligro biológico se le deja morir (por padecimiento de salud, por hambre), o bien, a secas, se le elimina como imperativo bioético. Ya Foucault había observado que: “El principio de poder matar para vivir, que sostenía la táctica de los combates, se ha vuelto principio de estrategia entre Estados” (1998, 166). La biopolítica, por lo tanto, despliega toda una serie de saberes que ubican lo que debe morir, y los articula con estrategias destinadas a matar o dejar morir. De modo que los mecanismos de seguridad operan, también, sobre la base de tecnologías de la muerte. Son tecnologías políticas que trabajan sobre una tanatomopolítica, que permite administrar la muerte a partir de un arreglo instrumental destinado a la potenciación de la vida.

Comblin advierte que la Seguridad Nacional enfrenta una amenaza, un peligro constante que pone en riesgo “la supervivencia y la esencia de la nación”. Es decir, pone en peligro aquello que determina la vida de la población (supervivencia biológica y esencia sociocultural de la vida). Análogamente a lo que pasa con el racismo biopolítico, el peligro es una variable inherente a la población. Esta es una idea que desarrolla José Comblin. La amenaza o el peligro a la vida de la población, que es enfrentada por los dispositivos de seguridad nacional no es exterior a la población: “¿Y de dónde provienen esas amenazas contra las cuales la Seguridad Nacional forma una barrera construida gracias al Poder Nacional? De los ciudadanos [...] El pueblo está llamado a luchar contra sí mismo y a considerar esta lucha como su primer objetivo” (Comblin 1979, 162). Para el dispositivo de seguridad nacional la población enfrenta un peligro interno: la guerra de Seguridad Nacional enfrenta a la población consigo misma.

El peligro que identifican los dispositivos de seguridad nacional es el comunismo. Se trata de un peligro de alcances mundiales, que puede infiltrarse y perjudicar a la población. En este contexto el comunismo pone en peligro la vida: “Los doctrinarios de la Seguridad Nacional afirman que toda guerra contra el comunismo necesariamente es una guerra por la supervivencia” (Comblin 1979, 36). El comunismo, según la lógica de la seguridad nacional, pone en riesgo la supervivencia, o bien, atenta contra los elementos asociados con la vida de la población. De esta manera, el comunismo se asume al modo de un agente biológico de amplia y fácil propagación que pone en riesgo la sanidad (biológica y moral) de la población.

El peligro biológico-moral que representa el comunismo desata la intervención de la Seguridad Nacional, a la vez que justifica la racionalidad y las estrategias implicadas en esta guerra contra el comunismo. Estas distintas técnicas no están centralizadas, sino que están diseminadas a lo largo del cuerpo social. Una vez más, incluso las tecnologías de la muerte requieren subjetivar unidades somáticas, que no solo aceptan la intervención militar de la población, sino que la reproducen, más aún, la desean. Son mecanismos que no se reducen a la represión: producen subjetividad, carácter, voluntad.

Comblin ofrece un ejemplo concreto de esta subjetivación. Se trata de la necesidad de producir una carne que está compelida a hablar. Pero no se trata de la carne que dice la verdad sobre sí misma en la confesión cristiana, sino una carne que dice la verdad sobre el otro, aunque no sea más que una sospecha. En ese sentido, es una carne que devela la verdad de otro: “todos los ciudadanos –por ejemplo, los estudiantes y los escolares– son inducidos a practicar la delación; la delación no sólo es estimulada y organizada sistemáticamente, sino también es laudada” (1979, 163). De esta manera, el dispositivo de seguridad

nacional produce un cuerpo afín al relato, pero no un relato de sí mismo, sino del otro. Se trata de un mecanismo que vincula técnicas verbales, no solo con una guerra, sino con el reconocimiento, con el afecto: se obliga la confesión y se ama la delación. Las tecnologías de seguridad producen “una moral”, “una voluntad”, un carácter, una subjetividad. De modo que las actividades que propician el reconocimiento, como la delación, donde uno se reconoce a sí mismo a partir de la exposición pública de la verdad de los otros, confirman al dispositivo. Al confirmarse uno mismo, al ejecutar aquellos mecanismos que lo reproducen a uno mismo, se reproduce las técnicas moleculares de la seguridad.

Otra de las estrategias de la Seguridad Nacional fue la guerra contra-revolucionaria: “la guerra revolucionaria es una cuestión de técnica. Es una nueva técnica para hacer la guerra” (Comblin 1979, 40). Es la refracción nacional de una guerra total inscrita en un contexto de guerra fría. El enemigo está en cualquier parte: “se disfraza de sacerdote o de profesor, de alumno o de campesino, de vigilante defensor de la democracia o de intelectual avanzado, de piadoso o de extremado protestante” (Comblin 1979, 42). Esta guerra perpetua contra-revolucionaria, desata una serie de mecanismos que permitieron ejercer un poder continuo sobre la población. La estrategia de inteligencia y “la acción psicológica” son los mecanismos de saber que ofrecen desplazamiento y capilaridad al poder. Hay una guerra constante, ante un enemigo que no da la menor tregua, y que siempre es necesario descubrir, pues se oculta en cualquier parte. Por esta razón, el poder militar permitió la articulación y la acción continua de diversos saberes y subjetividades.

La Seguridad Nacional ante esta amenaza constata declara un estado de sitio permanente. Esto propicia el sueño del soberano, un nuevo soberano que, so pena de defender la vida, desata todo tipo de tácticas violentas: tortura, desaparición, muerte. En

última instancia, la amenaza comunista obliga al dispositivo de seguridad a declarar un continuo estado de excepción: “Como el Estado de sitio es permanente, se podría decir que el Presidente dispone de más poderes de los que monarca alguno habría soñado en tiempos antiguos” (Comblin 1979, 61). En este sentido, Comblin introduce la Seguridad Nacional dentro de una discusión del lugar del poder soberano en una sociedad biopolítica. En particular, apunta a que la gestión de la vida de una población requiere, no solo mecanismos de subjetivación (como los ya discutidos), sino, además, “procesos de de-subjetivación”¹⁷. Esto es, procesos donde algunos (en este caso la persona comunista) pierden toda condición de sujeto, y no pueden ser reconocidos como seres humanos. Siguen vivos, pero ya no son personas.

El Estado de sitio permanente implica la pérdida de libertades y derechos que pertenecen a una persona al momento de su nacimiento. Implica una suspensión del ordenamiento (jurídico) sobre la base de una situación de peligro, situación donde aquello que está en peligro es la vida. No la vida de cualquier cuerpo, sino, del cuerpo biopolítico. Agamben nos recuerda al respecto: “el *cuerpo biopolítico*, que constituye al nuevo sujeto político fundamental, no es una *questio facti* (por ejemplo, la identificación de un cierto cuerpo biológico) ni una *questio iuris* (la identificación de una cierta norma que debe aplicarse), sino el producto de una decisión política soberana que opera sobre la base de una absoluta indiferencia entre hecho y derecho” (2012, 218). La vida preciosa, la vida que es imperativo defender, la vida que es rentable maximizar, y que en su deceso “merece ser llorada”¹⁸; no es la vida sin más. No es cualquier cuerpo viviente sino un cuerpo biopolítico. La vida no es un dato biológico, ni

17 Judith Butler, “Indefinite Detention”, en Judith Butler, *Precarious Life. The power of mourning and violence*, (New York: Verso; 2004), 98.

18 Judith Butler, *Frames of War. When is Life Grievable?* (New York: Verso; 2009).

jurídico; sino una categoría política. Resulta el efecto de una decisión soberana, que es fundamento de la biopolítica.

El cuerpo biopolítico de la Seguridad Nacional también descansa sobre una decisión soberana. Comblin lo explica así: “Se extiende la supervivencia a un cierto número de atributos que se considera que son esenciales a la supervivencia: creencias, una religión, instituciones políticas” (1979, 49). El cuerpo biopolítico de la seguridad nacional se condensa en los objetivos que Comblin extrae del general Golbery do Couto e Silva: “ciencia, cristianismo, democracia” (1979, 44). Es un cuerpo que encarna precisamente aquello que la gubernamentalidad occidental tiene como máspreciado. Está atravesado por lógicas de producción de conocimiento científico, por los dogmas salvíficos de una teología cristiana y por los criterios políticos liberales. El dispositivo de seguridad nacional produce al cuerpo biopolítico como epistemológico, teológico y político. El cuerpo que adolece de esta carne es una unidad somática viviente, pero no cuerpo humano en sentido estricto. Un *homo sacer* que puede ser asesinado, pero no sacrificado.

El cuerpo no-biopolítico, por definición es un cuerpo pervertido. Adolece de las características fundamentales del cuerpo de la seguridad nacional y es, por tanto, un agente biológico que como tal está vivo, pero su vida contempla un peligro para el resto de la población. Este agente biológico, el comunista, está mimetizado entre la población. Es debido, deseable y saludable señalarlo. Una vez localizado, este cuerpo no-biopolítico, al carecer del estatuto de ser humano de derecho, puede ser sometido a cualquier forma de violencia. No es ilegal matarlo, torturarlo o desaparecerlo. Pues, por definición, es un cuerpo que está por fuera de la ley, o mejor, un cuerpo que obliga a redefinir los límites del afuera/adentro de la ley: “la Seguridad Nacional hace saltar las barreras de las garantías constitucionales” (Comblin

1979, 47). No se trata de ubicar un cuerpo por fuera de la ley, o bien, de localizar un cuerpo y llevarlo a la noche oscura de la Ley. Es un cuerpo excepcional. Determina, por sí mismo, lo que es permitido para ese cuerpo, y sólo para él. La excepción aquí, efectivamente, marca la norma.

De modo que, finalmente, la tanamopolítica no implica, únicamente, un ejercicio de fuerza militar que únicamente sabe matar. Logra integrar una serie de saberes, así como una serie de instituciones jurídicas. La administración de la muerte, como un criterio de la gestión biopolítica de la población, se apoya sobre la reproducción de los medios de vida y comporta, por lo tanto, la sujeción del deseo, es decir, la vinculación con un sistema que enajena pero que facilita los medios para desplegar la vida. De modo que el Dispositivo de Seguridad Nacional, incluso en su carácter tanatomopolítico, produce subjetividades, condiciones jurídicas, e incluso, contribuye a configurar el cuerpo biopolítico y el cuerpo tanatomopolítico.

c. Resistir la Seguridad Nacional: Profanar la vida y la muerte

Comblin imagina la resistencia a la Seguridad Nacional. No tiene un único foco. El mismo acto de pensar los mecanismos de Seguridad Nacional es ya, de por sí, una resistencia. Al menos esto estima Comblin. En particular cuando el acto de pensar la Seguridad Nacional no se reserva al saber del especialista: “Si se reserva a los especialistas el derecho a entrar en estos problemas, se termina inevitablemente en una forma de dictadura de élites, en el que el sistema de seguridad nacional es un ejemplo extremo, pero significativo” (1979, 23). Esta es una idea crucial en la propuesta de Comblin.

Comblin insiste que no es un especialista capaz de ofrecer una perspectiva científica sobre los Regímenes de Seguridad Nacional en América Latina. Se afirma, más bien, como “un hombre, un ciudadano común”, que como tal quiere ofrecer su punto de vista, su opinión. La afirmación resulta más que curiosa. Comblin era un académico bien formado, doctor en teología por la Universidad Católica de Lovaina y distinguido teólogo de la liberación en Brasil. De modo que su auto-retrato como no-especialista resulta curioso por estratégico. Según Comblin la resistencia a la especialización de saberes es una de las formas de resistencia a la Seguridad Nacional, en tanto, esta última descansa sobre la base de saberes especializados. Y más aún, en tanto, dichos saberes constituyen en “dictaduras de élites” que gobiernan la verdad. La seguridad nacional, dice el teólogo belga, es un ejemplo extremo de esta condición.

Es la primera forma de resistencia que se asoma en el texto de Comblin. Se trata de una resistencia epistemológica al saber especializado. Las formas de poder de la Seguridad Nacional están imbricadas de saber. Saber especializado y científico, o que al menos pretendía serlo. Confrontar este saber requiere, no anularlo, ciertamente Comblin no está afuera de cierta forma de saber. No obstante, Comblin insiste en un principio que estima fundamental: “El autor de este estudio no es un especialista [...] Él no es sino un hombre corriente, un ciudadano común. Él no tiene la pretensión de ofrecer un trabajo científico, sino solamente la reflexión de un ciudadano común y corriente” (1979, 23). La observación que ofrece Comblin resulta oportuna. No dice que el saber especializado deba desaparecer. Afirma, eso sí, que el saber especializado no debe anular la circulación de otros saberes. De modo que la propuesta de Comblin no procura hacer una “transposición didáctica” que lleve el saber científico a las masas analfabetas, o al “hombre común”. El alcance es mucho más radical.

El saber con alcances políticos efectivos, según Comblin, debe restituirse al uso de los seres humanos. Se trata de superar la ruptura que confina el saber con alcances políticos a élites científicas. Este saber, apuesta Comblin, no está restringido al especialista, y debe, por el contrario, suscitarse y desplegarse con el fin de posicionarse políticamente: “Un procedimiento así no es otro que el que sigue cada ciudadano que se siente llamado a participar modestamente en la liberación del mundo” (1979, 23). Es el tipo de saber que posibilita posicionarse y resistir, saber que no es exclusivo de ciertos regímenes de verdad.

Foucault realiza una afirmación similar. Indica la necesidad de estudiar los saberes sometidos. Foucault denominó saberes sometidos, a esos “bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos” (2002, 21); es decir, esos saberes desestimados, reducidos a los criterios de verdad de los saberes funcionales; esos saberes siempre locales, regionales, particulares, incapaces de unanimidad, saberes cuya verdad no es el producto de la continuidad con sistemas poder-saber, sino que emerge a partir de rupturas con dichos sistemas. No es la verdad de los sujetos trascendentales, sino verdades puntuales, referidas a las luchas que sostienen las rupturas, que evitan que esas luchas se extingan hasta introducir las diferencias radicales que portan.

Este criterio de restituir el lugar político del saber no especializado es ciertamente una forma de profanación. La profanación introduce una ruptura con el dispositivo religioso que configura la división que ubica lo humano y lo sagrado en órdenes distintos y separados. La profanación no solo desconoce la división, sino que hace uso de ella, y restituye lo sagrado al uso de los seres humanos. La profanación, en Agamben, muestra el núcleo básico de la resistencia a los dispositivos, en tanto “desactiva los dispositivos de poder y restituye al uso común los espacios que

el poder había confiscado” (Agamben 2005, 102). La profanación es una forma de resistir el escrúpulo y las divisiones que introduce un dispositivo. En el caso de Comblin, se trata de una profanación epistemológica: restituir al uso común de los seres humanos una forma de saber con alcances políticos.

Esta profanación que propone Comblin con respecto al saber, ofrece algunas coordenadas que debe considerar una resistencia al dispositivo de Seguridad Nacional. Si el núcleo fundamental de la doctrina de seguridad nacional, y del dispositivo en su conjunto, es la vida del cuerpo biopolítico, quizás, aquello que es necesario profanar es la vida y la muerte. El dispositivo de Seguridad Nacional produce la vida útil, la vida que merece atención, cuidado, potenciación, así como la vida que merece ser llorada al cesar. Asimismo, designa la vida que hay que dejar morir, eso que hemos denominado con el término cuerpo tanatopolítico, cuya muerte no merece ser llorada. El dispositivo introduce cortes, divisiones y separaciones. Para establecer los criterios y rituales que hacen efectiva esta separación, el lugar de dispositivos religiosos es fundamental. No debido a un papel legitimador, sino por aquellas prácticas religiosas que contribuyen a carnalizar un tal cuerpo biopolítico.

La vida del cuerpo biopolítico, el eje articulador del Dispositivo de Seguridad Nacional, como producto de un dispositivo, representa la forma de vida que ha sido tomada y separada. Tomada para asegurarla, potenciarla, nutrirla, y hacerla útil. Separada para diferenciarla de los cuerpos que no merecen el cuidado, ni la seguridad, ni el llanto en caso de expiración. Esa vida del cuerpo biopolítico debe ser profanada. Las madres, y abuelas de los desaparecidos por la Seguridad Nacional, fueron quienes iniciaron esta profanación. Profanaron la muerte: denunciaron que esos cuerpos merecen ser llorados. Ser llorado no es solo una actitud de pesar, sino de reconocimiento.

Mucho debe aprenderse de estas formas de profanación de la vida en los Dispositivos de Seguridad Nacional, profanación que aún realizan muchas personas a lo largo del subcontinente. En especial cuando el escenario público-político es tomado por las directrices básicas de grupos conservadores con agendas pro-vida. Se trata de una estrategia que articula desde políticas económicas hasta políticas sexuales y de reproducción. Por tanto, profanar la vida en contexto de seguridad implica lanzar una crítica a las teologías pro-vida, o teologías de la vida, como aquellas que contribuyen a la separación y carnalización del cuerpo biopolítico.

De ahí que, si bien se libran, en alguna medida, del carácter más represivo de la Seguridad Nacional, sus mecanismos biopolíticos se han transformado y desplegado, al punto que articulan el entramado político de nuestras sociedades latinoamericanas (con variaciones, por supuesto). Nada muestra, finalmente, que se hayan librado de los Dispositivos de Seguridad Nacional. Al menos, no de aquellos aspectos positivos del poder que analizó, hace décadas, José Comblin.

3. Conclusión: El nacimiento de la Seguridad Nacional

Nada muestra que se hayan librado de la Seguridad Nacional. Todo lo contrario. La búsqueda ansiosa de la seguridad nacional es crucial para la política internacional. Puede establecerse que las guerras contra el terrorismo –*War on Terror*– de la última década han sido guerras basadas en la Seguridad Nacional.

Si se toma en consideración la tesis de Hardt y Negri¹⁹, según la cual, no se vive en una era del imperialismo de naciones particulares, sino, en la era del imperio de un modelo económico global, entonces, debemos establecer que el modelo de Seguridad Nacional ya no corresponde a una lógica de defensa de la soberanía o de la población de un territorio nacional (lo cual en

19 Michel Hardt y Antohy Negri, *Empire*, (Cambridge: Harvard University Press; 2001).

realidad nunca fue así); sino que La Seguridad, corresponde a un entramado de biopoder que posibilita el despliegue del imperio. Esta transformación debe ser analizada con detenimiento.

El interés de Comblin sigue vigente. No solo por el modelo actual de Seguridad, a partir de transformaciones y rupturas con los modelos precedentes, tiene un alcance global. En particular, resulta crucial la vigencia de Comblin por las consideraciones metodológicas de comprensión del poder. Tal como vimos, su comprensión de La Doctrina de Seguridad Nacional, le permitió prever los alcances de mecanismos biopolíticos de la seguridad, lo cual, le permitió ir más allá de una denuncia del carácter represivo de dichos regímenes, y así inscribir estas formas de represión dentro de un sistema de biopoder mucho más amplio y continuo. Sin emplear directamente este criterio analítico, Comblin fue capaz de anticipar las principales consecuencias de un modelo biopolítico, que como tal devenía constantemente en una tanatomopolítica de la población. De ahí que, más que sus conclusiones, ante las transformaciones del régimen de Seguridad, sus intuiciones analíticas resultan más que vigentes. De ahí la necesidad de volver a ellas y considerarlas críticamente.

Asimismo, es claro que el análisis en términos biopolíticos que prefiguró Comblin permite un efecto de rebote sobre la producción teológica en América Latina, en particular, con aquella que se quiere una teología de la vida, o una teología pro-vida. No son lo mismo. La teología pro-vida sustenta a grupos conservadores que denuncian cualquier práctica de aborto o fertilización asistida, incluso, uniones homosexuales (so pretexto de lesionar la reproducción “natural” en parejas heterosexuales)²⁰.

20 Jaris Mujica propone un análisis de los grupos conservadores en América Latina, en particular, en Perú, a partir de una teoría biopolítica. Ver *La economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*, (Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos; 2007).

El otro caso, una teología de la vida, es fácilmente captada por los anteriores, o bien, por mecanismos más complejos de Seguridad Nacional encargados de gestionar la vida de la población. Comblin criticó, específicamente, el “poder religioso” que se alió y se encargó de legitimar a los grupos militares que gobernaron y desarrollaron la Seguridad Nacional en varios países del subcontinente. Sin embargo, es necesario extender el análisis de los dispositivos religiosos más allá de la cuestión de la legitimación.

La crítica a la gestión política de la vida en Comblin permite analizar las teologías de la vida en términos de mecanismos de producción del cuerpo biopolítico. Si la tesis de Agamben es correcta, y el cuerpo biopolítico descansa sobre una decisión soberana que confunde hecho y derecho, habría que analizar el dispositivo teológico en América Latina, como uno que contribuye, no solo a través del discurso en el púlpito sino a través de prácticas puntuales (como la dirección de conductas), con la conformación del cuerpo biopolítico, y su correlativo: el cuerpo tanatomopolítico, cuya muerte no merece ser llorada. Se trata de un estudio de los dispositivos religiosos y los mecanismos de encabalgamiento que les permite articularse con otros dispositivos de poder. En este caso, el ejemplo del análisis de Comblin, con respecto a la Seguridad Nacional arroja varios criterios analíticos útiles para analizar estos traslapes.

Trabajos como el Comblin merecen leerse con detenimiento. Con respecto a las teologías latinoamericanas de la liberación hay que hacer más que levantar altares y monumentos. Es clave reconocer, en sus distintos momentos históricos, y realizar lecturas críticas de sus principales y más fecundos análisis, con el fin de advertir y recoger aquellas pistas analíticas que nos permitan posicionarnos estratégicamente ante desafíos nuevos. No se trata, al final, de la muerte o vida de las teologías latinoamericanas. Si de profanar se trata, se habrá necesario ver las herramientas

que aportan estas teologías para restituir al uso común aquello que diversos dispositivos sacralizan y separan.

4. Referencias Bibliográficas

- Agamben, Giorgio. 2005. *Profanaciones*, Flavia Costa y Edgardo Castro (trad.), Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- _____. 2011. "¿Qué es un dispositivo?," *Sociológica* 73, 249-264.
- _____. 2012. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, Antonio Gimeno Cuspinera (trad.). Valencia: Pre-Textos.
- Butler, Judith. 2004. *Precarious Life. The power of mourning and violence*. New York: Verso.
- _____. 2009. *Frames of War. When is Life Grievable?* New York: Verso.
- Comblin, José. 1977. *Le pouvoir militaire en Amérique Latine: L'ideologie de la securite national*. París: J.-P. Delarge.
- _____. 1979. "La Doctrina de la Seguridad Nacional," en José Comblin y Alberto Methol Ferré, *Dos Ensayos sobre Seguridad Nacional*. Santiago: Arzobispado de Santiago-Vicaria de la Solidaridad.
- Castro-Gómez, Santiago. 2009. *Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2010. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Espósito, Roberto. 2008. *Bíos: biopolitics and philosophy*, Timothy Campbell (trad.). Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Foucault, Michel. 1980. "The confession of the flesh," en Michel Foucault, *Power/Knowledge. Selected interviews and Other Writings 1972-1977*, Colin Gordon, Leo Marshall, John Mephan, Kate Soper (trad.). New York: Pantheon Books.
- _____. 1998. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Ulises Guiñazú (trad). México: siglo xxi.
- _____. 1998. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Ángel Gabilondo (trad). México: Siglo XXI.
- _____. 2002. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Horacio Pons (trad.). Buenos Aires: FCE.
- _____. 2008. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*, Horacio Pons (trad.). Buenos Aires: FCE.
- _____. 2009. *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Horacio Pons (trad). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2012. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Horacio Pons (trad.), -1a ed. - 3a reimp.-. Buenos Aires: FCE, 218.
- _____. 2013. "La inquietud por la verdad," en Michel Foucault. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 239-256.
- Gallardo, Helio. 1992. "Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina," *Pasos-Número Especial 3*, 38-60.
- Hardt, Michael y Negri, Anthony. 2001. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kontopoulos, Kyriakos. 1993. *The Logics of Social Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lemke, Thomas. 2011. *Biopolitics: An advanced introduction*, Eric Frederick (trad.). New York: New York University Press.
- Pinochet, Augusto. 1984 [1968]. *Geopolítica*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Segundo, Juan Luis. 1968. *Teología abierta para el Laico Adulto I: Esa Comunidad llamada Iglesia*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

São Paulo, Arquidiocese, 2011. *Nunca mais*. Brasil: Petrópolis: Vozes.

Wichum, Ricky. 2013. "Security as Dispositif: Michel Foucault in the Field of Security," *Foucault Studies* 15, 164-171.

Žižek, Slavoj. 2003. *El Sublime Objeto de la Ideología*, Isabel Vericat (trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.